

El Allegro inicial expone en la orquesta los dos temas tras los que el piano entra sin ninguna clase de preludio sino exponiendo el tema principal que enseguida se va ornamentando sin perder la nitidez de su trazo original. La orquesta y el piano van dialogando con los temas, así como con episodios secundarios. En el desarrollo encontraremos también pasajes contrapuntísticos que no empañan la claridad estilística de la línea. El movimiento termina con una efervescencia mayor y un proceso cadencial de armonía clara y alegre.

Muy contrastante resulta el Adagio que es de una profunda tristeza, lo que es auxiliado por la tonalidad de fa sostenido mayor y el compás de 6/8 en el que se han querido ver rastros de una siciliana. El tema expuesto por el piano es respondido por los vientos, empezando por la penetrante tristeza del clarinete y, aunque en la parte media la vuelta a la tonalidad de la mayor inyecta una mayor alegría, la nueva modulación a fa sostenido mayor reintroduce la seriedad y la tristeza, mientras que la melodía se va desvaneciendo al final sobre los *pizzicatti* de la cuerda.

El Allegro assai final es en realidad un rondó disfrazado de forma sonata en un enérgico compás binario donde el piano expone el tema que se va desarrollando en una serie de atractivas melodías que se encadenan en una creciente alegría rota momentáneamente por la reaparición de la tristeza en su tono de fa sostenido mayor, tras el que la mayor se impone con mayor brillantez y el concierto se encamina hacia un final lleno de vida, energía y sonoridad brillante.

György Ligeti. *Ramifications* (versión para 12 solistas)

A causa de la brutal intervención que la Unión Soviética y los países del Pacto de Varsovia realizaron en Hungría en 1956, György Ligeti emigró a Occidente, donde pronto produciría una radical transformación musical. Tanto, que hoy resulta difícil de calibrar si no se tiene en cuenta la fuerte implantación del serialismo integral que entonces se vivía en las vanguardias. Frente a una consideración del sonido como hecho individualizado y muy adjetivado que imponía una escucha analítica, Ligeti propone conglomerados de sonidos que exigen lo que entonces se llamó una escucha estadística, es decir, el producto sintético de los sonidos puestos en juego. Para ser justos, ya por la misma época